

¿QUÉ ES UN CARISMA?

(Merino)

A la pregunta ¿qué es un carisma?, debemos responder diciendo que da la impresión de ser: una palabra polisémica y una realidad polimorfa.

Da la impresión que carisma sirve para designar todo: el ministerio, la espiritualidad, la misión, el espíritu...

No es fácil poner claridad y definición en lo que es el carisma. Pero, al menos, para entendernos vamos a establecer un marco de referencia. Podemos partir de la siguiente definición:

*"El carisma implica un modo específico de ser, una específica misión y una espiritualidad, un estilo de vida fraterna y una estructura del Instituto al servicio de la misión eclesial. Tal don del Espíritu es impulso dinámico, y se desarrolla sin cesar en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne; se le entrega al instituto para ser vivido, interpretado, fecundado y testimoniado en comunión con la iglesia en sus diversos contextos culturales"*¹

Distinguimos cuatro elementos importantes:

- . Un modo específico de ser.
- . Un principio configurador y estructurante de la comunidad y de la misión.
- . Un impulso dinámico en crecimiento perenne.
- . Dado al instituto para ser vivido en diversos contextos culturales y en comunión eclesial.

Podemos servirnos de la imagen de un cuadro para expresar lo que es el carisma. En un cuadro tenemos el ambiente, el estilo, la tonalidad del cuadro, expresada por el juego de luces y sombras, por la combinación de colores, por la disposición de los elementos espaciales. Y tenemos una realidad simbolizada y expresada.

Un carisma es un estilo, una tonalidad, un ambiente, una especial experiencia del espíritu, con sus luces y colores. Y un carisma es una realidad expresada simbólicamente.

El carisma es:

A) Un estilo, expresión de una sensibilidad que es don del Espíritu

- Es una experiencia gratuita del Espíritu. El Espíritu me alcanza en mi ser y moldea mi sensibilidad: mi modo de ver, de oír, de gustar...la Palabra y la historia.

Es la sensibilidad del artista que luego se expresará en las formas del cuadro.

*"Es un don del Espíritu que confiere y acentúa en las fibras más íntimas de la persona una sensibilidad a tal o cual aspecto del misterio de Dios en Cristo. Esta sensibilidad se traduce en formas concretas de vida y de servicio según las necesidades del Pueblo de Dios en peregrinación sobre la tierra."*²

- Es una sensibilidad compartida con otros Hermanos. Es esta sensibilidad compartida la fuente de la afinidad y de la comunión. Es la que nos hace sentirnos miembros, y da el sentido de pertenencia.

¹ Carisma en la Iglesia para el mundo. Roma, 22-27 nov. de 1993, Reunión de la USG. Vida Religiosa vol 76, nº1, p.42

² "Réflexions théologiques sur les fondements e les caractères distinctifs de la vie religieuse apostolique. Dossiers CRC 18-1-84 p. 17

Usando la comparación pictórica podemos decir que es lo que expresamos cuando decimos: "estos cuadros son de la escuela del Ribera"

*"Y es el compartir una particular sensibilidad espiritual lo que da nacimiento a esta misteriosa afinidad entre los miembros de una Congregación"*³

Por consiguiente, un carisma no puede ser sólo "contado". Es algo experimentado, sentido, gustado, vivido. Un carisma sólo puede ser testimoniado. Un carisma se transmite por relación osmótica.

"Se olvida que hay un solo modo, infalible, de transmitir un proyecto carismático, el de vivirlo integralmente, dejando que la propia humanidad sea plasmada y modelada por él. Sólo entonces el carisma es vivo"

- Como sensibilidad espiritual es algo dinámico y creativo.

Es un impulso que necesita expresarse en el lienzo de la historia. Es en cada miembro experiencia artística, creativa, no solamente copia del cuadro del maestro.

*"El Espíritu Santo que ha suscitado el carisma de la vida religiosa en la iglesia y ha suscitado también el carisma de cada uno de los institutos, dará luz y creatividad para saber encarnarlo en nuevos valores y situaciones inéditas con la carga de novedad evangélica que posee cada carisma animado por el Espíritu"*⁴

Una sensibilidad no expresada se atrofia, se asfixia en la repetición.

B) Un carisma es un modo específico de ser: la realidad simbolizada.

El Espíritu confiere un nuevo modo de ser, expresado en la unión íntima de una espiritualidad y una misión específicas. Espiritualidad y misión son dos dimensiones del nuevo ser recibido. Son como el color y el dibujo en un cuadro, no se pueden separar y es unidos que tienen capacidad expresiva.

*"Es necesario dar la vuelta a ciertos esquemas habituales. No hay dos partes en la vida apostólica, la parte de la acción (conducida por un espíritu "secular") y la parte de la oración en la cual lo que ha estado vivido en la acción sería retomado en un espíritu de adoración o de intercesión. Los momentos necesarios de la oración, de la adoración silenciosa, de la alabanza, son para ahondar en la persona el espacio en el cual los encuentros de cada día, el enfrentamiento con los poderes de la muerte y el odio, la compasión ante la miseria y el abandono de los pobres vendrán a inscribirse espontáneamente"*⁵

El Hermano como Moisés, es engendrado a ser esta persona nueva por su Dios y su pueblo. Estos son los dos polos de su existencia.

*"Su Dios y su pueblo le engendran ante una necesidad específica"*⁶

"En una misma experiencia, los fundadores se sienten afectados por Dios y por la realidad. Mística y misión son las dos caras inseparables de la misma experiencia fundante. Ambas se condicionan y se fecundan mutuamente. La experiencia de Dios sería otra sin el impacto causado por el descubrimiento de lo real, y el compromiso con lo real dejaría de ser una experiencia viva de la experiencia de Dios si no estuviera

³ idem

⁴ Juan Pablo II: alocución del 3-3-1983

⁵ TILLARD: La vie religieuse apostolique une vie "Devant Dieu" Dossiers CRC 16-6-82 p.3

⁶ GIL LARRAÑAGA: P: op. cit. p.19

*impregnada por ella... El carisma, esa síntesis feliz en la cual el amor ardiente por Dios y el amor ardiente por el mundo encuentran su traducción en un proyecto concreto de servicio apostólico. Recuperar esa unidad es nuestra tarea"*⁷

- Espiritualidad:

La espiritualidad del religioso expresa su conciencia del encuentro con Dios en las mediaciones que llenan su misión.

Es la pasión de Dios por su pueblo lo que engendra al Hermano. Sentir la pasión de Dios y servir al pueblo son inseparables.

*"Experiencia de Dios y descubrimiento del carisma son así dos elementos inseparables... El consagrado nace, propiamente, en este momento, cuando comienza a descubrir su yo dentro de esta misteriosa relación con Dios y deja que el misterio contemplado sea fuente de su identidad. Es la espiritualidad que le desvela su vocación y los rasgos de su propia fisonomía"*⁸

- Misión específica:

La misión no es una profesión, un trabajo, un puro servicio a una obra. La misión es el lugar de encuentro con el Señor.

*"Los religiosos tienen que encontrar a su Señor en el tejido concreto de sus compromisos humanos en plena carne de un mundo sin cesar habitado por el bien y el mal, la santidad y el pecado."*⁹

La misión es sobre todo un modo de ser. Un modo de testimoniar lo que somos: amor de Dios y expresión de ese amor a los hombres, vivido en un contexto preciso.

*"La específica acción apostólica de un instituto no es una actividad externa cualquiera, interpretable y modificable a capricho y desligada de un contexto; por el contrario, está íntimamente vinculada a un preciso modo de ser y de comprenderse, de orar y de vivir, que a menudo funciona como criterio de verificación de la fidelidad de todos a la inspiración carismática originaria y de la fidelidad de cada uno a su yo ideal"*¹⁰

C) Encarnación del carisma

El carisma para vivir y expresarse tiene necesidad de encarnarse en unas estructuras, en una organización. Así el carisma toma rostro. Estructura y organización son elementos configuradores del propio rostro. Por eso el carisma elige unas determinadas estructuras y deja de lado otras.

Las mediaciones elegidas, deben reflejar un aspecto del Rostro de Dios. Las mediaciones en las que se encarna el carisma son las que deben confrontarse continuamente con la pregunta: ¿Qué rostro de Dios reflejan?

En el relato de las tentaciones, Jesús rechaza el poder, el prestigio, el buscar signos, porque no son mediaciones válidas para reflejar el rostro de Dios Padre.

La lucha de Jesús y los fariseos, es una lucha de mediaciones.

Las mediaciones de un carisma, tienen la misión de responder a la finalidad y de reflejar un aspecto del rostro del Dios de Jesús. Es esa misión del carisma la que hay que descubrir y a la que hay que ser fieles.

⁷ PALACIO, C: "El sacrificio de Isaac" Conferre nº 123 jul-sep 1993 p.367

⁸ CENCINI: op. cit. p. 60

⁹ TILLARD: art. cit. Dossiers CRC 16-6-82 p.2

¹⁰ CENCINI: op. cit. p. 66

*"Ciertamente para tomar cuerpo el carisma tiene necesidad de estructuras y no se lo vive no importa dónde ni cómo. Él requiere, y es a veces para él una cuestión de vida o muerte, tal práctica y no otra, tal traducción institucional y no otra."*¹¹

Es el Señor quien configura la comunidad hacia dentro y quien la congrega desde las urgencias del Reino.

El carisma como don compartido tiene una fuerza de organización interna y constituye el estilo de la comunidad.

*"Es el propio carisma el que crea, de alguna manera, su propio cuerpo, comunidad, mediante el cual se ha de hacer presente y activo en la iglesia. El peligro es que el cuerpo acabe insensiblemente ahogando el carisma, en vez de servirlo y ser su instrumento"*¹²

El carisma configura también las estructuras misioneras, el estilo de ministerio.

Lo propio del carisma es, pues, configurar la comunidad, la misión y estructurar las relaciones entre ambas.

Este momento de encarnación es esencial.

Este rostro encarnado del carisma es el que viene expresado en la Regla y en la organización.

Pero la capacidad estructurante del carisma, "para no convertirse en un mausoleo de la fidelidad" debe estar animada por el Espíritu y testimoniar su libertad, su gratuidad y su fidelidad. La configuración debe revelar la libertad del Espíritu y no se debe querer enmarcarla dentro de esquemas preestablecidos de vida religiosa. La configuración no puede ser planificada, es gratuita y libre, brota de la gracia del carisma.

*"El carisma representa la forma social e institucional que reviste la gratuidad de la gracia. Los carismas atestiguan, pues, en el corazón de la institución-ya que tienen una función social y se ordenan al bien de la comunidad- que la institución no puede sobrevivir si se cierra en un orden legal o en una organización racionalmente planificada"*¹³

La organización en cuanto expresión de un estilo de relaciones, de sensibilidad y de vivencia de la fidelidad mutua es también expresión concreta de la pertenencia. Cuando la relación y la fidelidad cristaliza en pura norma, el sentimiento de pertenencia se diluye.

D) En todo carisma como don del Espíritu hay un elemento de comunión con los otros carismas y con las otras vocaciones.

"Existen carismas diversos, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común." (1ª Cor. 12, 4-7)

Todo carisma, por su origen que es el Espíritu, como por su fin que es crear el Cuerpo de Cristo, tiene una fuerza de comunión que debe hacerse presente, sentirse y no olvidarse nunca.

*"En cada una de nuestras iniciativas de presencia debemos tener siempre presente el gran proyecto de Dios sobre la humanidad. Él quiere recoger a todos en Cristo, en la única familia de los hijos de Dios"*¹⁴

¹¹ TILLARD "Dossiers CRC 5-10-82 p.10

¹² IGLESIAS;I: art. cit. p. 24

¹³ DUQUOC: Concilium nº 129

¹⁴ Ciardi, F: "L' avete fatto a me". Comunicación al Congreso de religiosos. Castelgandolfo. Abril 1995

Y aquí es donde tiene sentido la misión compartida, como comunión de diversas vocaciones en torno a un carisma; y la comunión de carismas en torno al designio de Dios.

Eso es lo que también quería Juan María.

*"Tengamos un corazón verdaderamente católico; que todos los que como nosotros trabajan por engrandecer su patrimonio y el reino de Jesucristo nos sean siempre muy queridos; interesémonos por sus obras y trabajos tanto como por los nuestros."*¹⁵

*"Es necesario que en todas las congregaciones se reclute, y poco importa donde se haga el bien con tal de que se haga; no debemos desear más que eso."*¹⁶

Podemos decir que el carisma es como un gran retablo pintado, con escenas de historia de salvación por el Fundador y sus discípulos. Cada uno debe ser artista, cada uno tiene su tarea y se prolonga en la historia.

3.- Las reducciones del carisma.

A) La pregunta por la fidelidad.

*"Para hacer como nuestros predecesores, debemos hacer distinto de ellos"*¹⁷

Es la pregunta por la fidelidad. No hay que olvidar que el carisma tiene siempre carácter de respuesta. La misión del Instituto no es nunca exactamente la misma. El designio de Dios se realiza en la historia y la historia está siempre en movimiento.

*"Se han establecido costumbres que no existían al principio; se han presentado muchos casos que no habíamos previsto; en fin, el tiempo, ese gran maestro de la vida humana, como le llamaba un ilustre doctor, nos ha dado lecciones de las que debemos aprovechar para perfeccionar cada vez más un libro que encierra tantas instrucciones importantes y preciosas para vosotros"*¹⁸

La fidelidad es siempre a la finalidad del carisma y al hombre. Por lo tanto, sólo existe una fidelidad, la fidelidad creativa:

*"He hablado de fidelidad creativa. Con ello pretendo referirme a una atenta lectura de los signos de los tiempos para descubrir las indicaciones que el Espíritu Santo sugiere a los cristianos hoy... El empeño por salir al encuentro de las exigencias profundas de nuestro mundo os conducirá también a ser creativos"*¹⁹

El Papa enmarca el carisma en este clima de diálogo: Atenta lectura de los signos de los tiempos: pregunta. Salir al encuentro de las exigencias: respuesta.

La fidelidad al carisma exige permanencia y cambio, es decir desarrollo. Así como la persona permanece la misma en su desarrollo y maduración a pesar del cambio, igual sucede con el carisma. La identidad inmóvil es muerte, enanismo. Un carisma debe desarrollarse y evolucionar para permanecer el mismo.

*"El plan de Dios es uno. Su realización es diferente en cada etapa de la historia y por lo tanto la misión del Instituto no es nunca exactamente la misma"*²⁰

¹⁵ A. 125

¹⁶ El padre de la Mennais... 11. 32

¹⁷ JAER A: "La formación à l' unité de vie" Vie Consacrée n 1, 1987 p. 25

¹⁸ Recueil de 1835. Introducción.

¹⁹ Mensaje del Papa a los Franciscanos Capuchinos. Observatore Romano 2-8-1994

²⁰ LEDOCHOWSKA T: "A la búsqueda del carisma de un Instituto religioso" Vie Consacrée p. 12

La tentación del continuismo es absolutizar la fidelidad a la obra, olvidando el contexto de diálogo. Es absolutizar la respuesta. Esta actitud produce un resecamiento del carisma. Es una hemorragia de Espíritu. Solo quedan las obras secas, como huesos desprovistos de vida.

Los sentimientos que entonces nos invaden son: falta de frescura, de esterilidad, de complejidad creciente de la vida y la misión, sentimiento de pesadez...

Se ha perdido la memoria viva y despierta. Se ha perdido la pasión por la finalidad: anuncio apasionado de Jesús a los jóvenes en el ámbito de la educación. Sólo queda la pesadez de unas obras, que se absolutizan, pues es la única "riqueza" que poseemos.

"Una familia religiosa tiene muchos medios de autoevaluarse, pero si quiere hacerlo en sinceridad y profundidad, no podrá escamotear dos preguntas entre otras. Una: ¿Creamos o meramente repetimos? Otra: La caridad primera ¿nos hace libres frente a las dificultades, propias y ajenas, para obrar la caridad segunda?"²¹

Debemos estar siempre atentos para no justificarnos con lo que es adjetivo, olvidando lo sustantivo.

"...la de justificarnos con lo adjetivo (actividades, costumbres, reglamentos, compromisos... solo realidades secundarias no discernidas) que nos mantienen entretenidos, ensordecidos, ocupados, a veces super-ocupados y nos impide abordar los objetivos sustantivos hoy del Reino, muchos y nuevos, las muchas y nuevas pobreza, únicos objetivos por los que el Espíritu nos sigue llamando al riesgo"²²

B) Conciencia de ser miembro.

Cada Hermano en cuanto miembro, tiene su misión y su responsabilidad en el carisma.

"Dentro del carisma cada uno tiene su misión en cuanto miembro, no en cuanto individuo... Cada religioso lleva en efecto la responsabilidad de vivir según el carisma de su Instituto para continuar el servicio que éste debe hacer a la iglesia según el designio de Dios"²³

Juan María protesta y levanta su voz cuando a sus Hermanos no se les reconoce el carácter de miembros.

"Los miembros de mi Instituto son, en efecto, tratados absolutamente como simples laicos, como si la Congregación no existiese. La administración no considera en el Hermano más que el individuo, nunca el miembro de la Congregación; no es ya un Hermano, es el hombre independiente, especie de laico en frac... Y es así como nuestros Hermanos jóvenes se habrán habituado en seguida a no depender ya de su Instituto"²⁴

Ser miembro es tener una responsabilidad dentro del cuerpo, de cara a la finalidad del Instituto en las circunstancias concretas. Ser individuo es desempeñar una tarea al servicio de una obra.

"El carisma de miembro es un carisma de continuación de la misma misión, de la realización del mismo plan divino en circunstancias diferentes"²⁵

Ser miembro es ser fundador con el Fundador y como él.

²¹ IGLESIAS: art. cit. p. 14

²² IGLESIAS I.

²³ LEDOCHOWSKA: idem p. 16

²⁴ ATC V p. 459

²⁵ LEDOCHOWSKA T : art. cit. p. 19

*"No hay que creer que una Congregación tenga sólo como Fundador aquél que ha tenido la primera idea, que ha escrito las reglas o que la gobierna; al asociarse a sus primeros trabajos se llega a ser fundador como él, puesto que evidentemente él no podría hacer nada sólo y que no hay fuerza ni acción más que por el concurso de otros"*²⁶

Juan María, reconocía al Hno. Carlos también como fundador:

*"Nuestro buen hno. Carlos fue uno de los primeros Hnos. y como el Fundador de la Congregación. Nadie ha pasado pruebas tan duras y sin embargo su apego a la Congregación y a sus deberes fue siempre el mismo"*²⁷

Se es miembro de un cuerpo, se es individuo de una obra. Ser miembro es vivir la responsabilidad corporativa.

La pérdida de la conciencia de miembro supone:

- . El predominio de la obra sobre el cuerpo.
- . El aumento de individualismo.
- . La obsesión por el número.

Cuando predomina la obra, se pierde la comunicación vital del cuerpo. La obra exige individuos para mantenerse, entonces nos obsesiona el número. Es la falta de número lo que suscita las preguntas y la obsesión por las vocaciones. Si hubiese individuos, no habría preguntas.

Para la misión lo importante no es el número sino los miembros. Cuando la finalidad es la extensión del Reino de Dios, no obsesiona la matemática.

"Prefiero tres hnos. humildes a trescientos que no estén llenos del espíritu de la congregación"

*"Observen que no se trata solamente de aumentar el número de los hermanos proporcionalmente a las necesidades de las parroquias que los reclaman; es mucho más importante no tener más que hermanos dignos de ese nombre, quienes, por su fidelidad a su santa regla, edifican todos aquellos que están en relación con ellos, hermanos que viven en el mundo como no viviendo en él, hermanos cuyas palabras sean lecciones de piedad, cuyas acciones sean modelos. ¡Oh! que Dios aleje de nosotros todos aquellos que no estén animados del espíritu de su estado, y que bajo un hábito tan santo esconden llagas secretas, cuyo corazón no estuviese desapegado de los placeres de la tierra ni de sus bienes. Señor, tú lo sabes, a menudo a la vista de esta inmensa mies de la que habla el evangelio, te pido obreros para cosecharla, pero Señor, te pido al mismo tiempo escoger entre mil aquellos que tú encargarás de trabajar en esta obra que es la tuya"*²⁸

C) Aceptar vivir la tensión carismática.

Vivimos con la sensación de falta de unidad de vida en nuestra experiencia cotidiana.

Nos cuesta mantener unidas las dimensiones fundamentales de nuestra vocación: consagración-misión. Tendemos, teórica y prácticamente, a nivel personal y comunitario, a poner el acento en uno de los polos, eliminando la tensión. Vitalmente hacemos identificaciones que no son ciertas: consciente o inconscientemente identificamos consagración con contemplación y oración. Buscamos fórmulas de equilibrio en tiempos y horarios. Una ecología del tiempo, que quizá es necesaria, pero que no resuelve la tensión. Debemos decir:

.- No se logra la armonización de las distintas dimensiones de nuestra vocación con fórmulas de equilibrio humano, aunque éste sea necesario.

²⁶ S VIII p. 2411

²⁷ S VII

²⁸ S VIII p. 2272-73

- El carisma apostólico lleva inherente a sí mismo una tensión que hay que saber aceptar y vivir:

"La vida religiosa activa y apostólica estará siempre un poco zarandeada. Esto forma parte del carisma apostólico... Porque éste implica dejarse zarandear por el imprevisto de Dios, lo inesperado del Espíritu Santo que se manifiesta en las situaciones humanas y en su diversidad"²⁹

Ya decía el P. Fundador:

"Dejar a Dios por Dios es una ciencia tan difícil que no creo que todos los santos la hayan alcanzado"

- Esa unidad de vida no se logra, o esa tensión no se resuelve poniendo de relieve o cultivando un elemento particular del carisma: vamos a cuidar la oración, o la vida comunitaria, o la opción por los pobres... Este intento siempre será una forma precaria de buscar la unidad.

- Esa tensión se resuelve creativamente desde el interior de la experiencia carismática. Es necesario buscar caminos para revivirla, pues en su interior se articulan todas las dimensiones de nuestra vocación. La experiencia carismática es la que da la unidad de vida.

La experiencia carismática logra esa articulación flexible y armoniosa de los diferentes elementos de nuestra vida. Es la que nos hace vivir con tensión creativa. La falta de tensión como la falta de unidad de vida revelan fundamentalmente una deficiencia carismática.

D) La pastoral vocacional.

El tema de las vocaciones, no está en relación con la oración por las vocaciones, aunque sea el Señor quien las da y haya que pedírselas. El tema vocacional tiene relación con la vitalidad del carisma. No es el número el que nos tiene que preocupar, sino si de verdad nuestro carisma está sirviendo al Reino. Mientras el carisma sea vivido como peso, cansancio, y no como zarza ardiente de encuentro con el Señor, será inútil agitarse por las vocaciones.

"Es importante conservar una memoria viva y despierta del carisma que nos ha sido dado si queremos colaborar a una génesis de formación. Una visión de nuestro Instituto en el designio de Dios, no teórica, sino tal como está inscrita en la historia a través la fundación del Instituto y tal como me hace vivir y me alimenta..."³⁰

Cuando una experiencia no hace vivir y no alimenta, no se puede transmitir como una oferta de vida para otros.

Nosotros que nos movemos entre jóvenes, los hemos oído decir muchas veces: "La misa no me dice nada". Cuando la misa se reduce a rito, se vuelve insignificante.

Podemos usar la analogía: Ser Hermano no me dice nada. Cuando la vocación se vuelve profesión también se vuelve insignificante.

²⁹ JAER, A: ART. CIT. P. 21

³⁰ JAER: "La formation a l'unité de vie" Vie Consacré n° 1 1987 p. 25